

20 de dbre.—Por ociosidad morbosa de ánimo, comprendiendo que cometo una mala acción á sabiendas, sin experimentar amor, cortejo en un baile á una señorita; vale que es práctica universal y encabezada por los jóvenes de las mejores familias, y de los mejores sentimientos, y de los mejores...

22 de dbre.—Amigo mío, hoy cumple usted 31 años, ¡que sea para bien!...

Soy yo mismo, felicitándome por la fecha, en mis actuales soledades de espíritu y de cuerpo.

28 de dbre.—Concluí, al atardecer lluvioso y frío de hoy, "La Suprema Ley" principiada el 25 de junio de 1893 en la ciudad y puerto de Buenos Aires. ¡Qué de vicisitudes de entonces acá! ¡con razón padeció el libro tantas interrupciones y recesos!... No importa, necesitaba yo darle punto; á cada nueva obra, más persigueme la obsesión de la muerte; imaginome que se interpone y me trunca el libro... Y hace unas cuantas noches, en que tuve un feroz ataque de mi neurastenia, lo que más me afligía era no haber terminado la novela...

Por parecerme que va mejor con el asunto de sus páginas, que es de mejor corte y menos exclusivista, le suprimo el artículo al nombre de pila y le dejo sólo: "SUPREMA LEY."

He obtenido del editor, que se tirarán veinticinco ejemplares de lujo, en papel de Holanda.

31 de dbre.—En una cena alegre (?), asisto á la muerte de este pobre viejo 1895.

1896

6 de enero.—(Día de Reyes). Un contratiempo, por el estilo del que ocurrió á Stendhal en su primera cena alegre de París, ocurrióme á mí la tarde de hoy.

17 de enero.—Antonio de la Peña y Reyes, uno de nuestros más eruditos literatos jóvenes, de quien se hablará en estas páginas más de una ocasión, con motivo de ser su santo, nos da en la noche un té literario, en su casa.

Es de saber que Antonio tiene por padre á nuestro eminentísimo filólogo don Rafael Angel de la Peña, el maestro de dos generaciones lo menos, de mexicanos, en la Escuela Nacional Preparatoria, donde él profesa brillantemente el idioma castellano; el autor de una gramática sapientísima, que indudablemente será, cuando aparezca, obra de texto y admiración de pueblos hermanos. Otra virtud posee don Rafael: ser un justo, ó lo que en lo humano quede más cerca de un justo.

Entre literatos y periodistas,—no debe confundirse á unos con otros,—seremos hasta unos cincuenta los congregados. Se leen varias cosas; algo original de Rafael Delgado, que es muy aplaudido; en penúltimo lugar, leí yo el capítulo primero de "Suprema Ley."

31 de enero.—Al fin se me reintegra á las labores propias de mi oficio; hoy fui nombrado Jefe

de la Sección de Cancillería en nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores....

No me entusiasma que el sueldo sea más crecido que el que disfrutaba, nó; entusiásmame el puesto en sí, salir del ramo ingratisimo de Hacienda, del empleo subalterno en que he devorado tantas amarguras y peleado con tanto número...

Lo que es nuestra humana condición; háme bastado saber que ya estoy nombrado, para que el recuerdo de mi período de trabajos,—el período concluído ayer,—comience á empequeñecerse y á borraríseme.

24 de marzo—En tres sesiones ha hecho mi busto Jesús F. Contreras; un busto á la Rodin, de tamaño natural, moderno, á grandes dedadas espontáneas. El parecido es completo y el precio ideal; su autor obséquiame con el retrato.

31 de marzo—Atroz tarde, con viento y polvo y lluvia. Desde temprano, enciérrome en casa.

Luego de hojear un libro de Bourget,—sus "Mensonges" que para mí no han de envejecer— instalado en el rincón predilecto de mi gabinete y á la luz escasisima del crepúsculo, sin nadie que encienda mi lámpara (mi criada única salió á su compra), ¡qué deliciosa media hora me gasto pensando en una reconciliación próxima é imposible casi!....

¡Ay! si nos fuera dado emborracharnos de mujer determinada y odiarla al día siguiente, como, por el malestar físico que consigo trae, odiamos la ebriedad alcohólica?....

13 de abril—En la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.

Me llevó bondadosamente de visita don Rafael Angel de la Peña, su Secretario perpetuo.

Celébranse las sesiones de la corporación, en el gabinete de trabajo del director actual de nuestra Biblioteca de San Agustín, á la vez director de la Academia Mexicana.

D. José María Vigil, aparte sus méritos como hombre de letras, tiene para mí el mismo título de respeto individual que don Rafael Angel: si el señor Peña me enseñó castellano (¿lo habré aprendido yo?....), el señor Vigil fué mi profesor de lógica. El gabinete es de todo mi gusto: aislado, silente, con un ventanal del tamaño del muro,—vieja capilla del viejo y majestuoso templo agustino,—tapizado de libros, y con una mesa incrustada, una mesa centenaria legítima, maciza y enorme, que me enamora.

No asistieron hoy muchos académicos; el director; el secretario; el preposito de la Profesora, joven sacerdote muy lleno de virtud y ciencia, al decir de sus colegas y amigos; don José María Roa Bárcena, anciano respetable y leído, autor, entre otras obras, de unos "Recuerdos de la Invasión Norte-Americana" en dos tomos, que ojalá y para más de una finalidad que yo me sé y que ardentísimamente apetezco, se declarara, patrióticamente, texto de lectura en las escuelas de toda la República; y el licenciado Gutiérrez Otero, prestigiado en el foro.

Leída el acta de la sesión anterior, leída impecablemente por don Rafael Angel, se procedió á la distribución de unas antologías americanas recién llegadas de Madrid; y ésta fué la nota cómica, la que me puso de manifiesto la inocencia de estos varones ilustres que se reúnen semanalmente para ver de que el idioma español prospe-

re y brille por nuestras regiones apartadas y bravías para los aprendizajes, el extravío de una de esas antologías. Contáronse los volúmenes, volvieron á contarse, se compararon, marcóse con cruz el nombre de los académicos de número para quienes se habían apartado ya sendos ejemplares, y nada; que el tomo maldecido no parecía.... Por un momento, á todos nos interesó la trivialidad, todos nos empeñamos en que pareciera, á cada uno nos ganó una especie de estímulo por ser el descubridor del libro perdido, todos buscábamos, ansiosamente...

Luego, el señor de la Peña, en bondadosísimos conceptos, anunció que el próximo lunes yo leeré un capítulo de "Suprema Ley."

Dios me saque con bien de estas personas, capaces de descubrirle un gazapo, nó á mí que los anido como soto reservado para cacería de principiantes ricos, sino al mismísimo lucero del alba.

Cuando nos despedíamos, ya en la puerta de la biblioteca, vino uno de los sirvientes y nos dió la placentera nueva:

—La antología extraviada, había parecido, por los suelos, junto á uno de los viejos estantes.

15 de abril—En la casa de Eduardo Ruiz, Procurador General de la Nación y escritor michoacano.

Ante reducido cenáculo de hombres de letras leí un capítulo de la ya asendereada "Suprema Ley," y obtuve el fiasco más absoluto.... Un concurrente, hasta me aseguró que uso del "lo," malísimamente mal... y el tal concurrente se durmió á la mitad de mi lectura!

Hay días aciagos.

18 de abril—Hoy se efectuó la junta preparatoria de una naciente "Asociación de Escritores y Artistas"; sociedad patrocinada por don Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, y protegida por el mismo Presidente de la República.

No concurrí; pero me contaron el resultado de las elecciones de la mesa por medio del sufragio universal....

20 de abril—En la Academia Mexicana de la Lengua.

Aunque reducido, es muy respetable el tribunal que va á oír la lectura de un capítulo de mi novela; forman el auditorio don José María Vigil, Director; Don Rafael Angel de la Peña, Secretario perpetuo, y los académicos de número, don Casimiro del Collado; el padre Labastida; don Rafael Delgado; don Porfirio Parra.

¿Cuándo conoceré el veredicto?...

24 de abril—Con Antonio de la Peña y Reyes, y Vicente Acosta, el poeta salvadoreño de vuelos, —actualmente secretario en México de la legación de su país,—estuve á visitar á Monseñor Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz y poeta eminente, autor de "Los Murmuros de la Selva", árcade de Roma bajo el pseudónimo de "Clearco Meoneo."

Dos horas hechiceras. Un poco autoritario el obispo; si llega á ser militar, habría alcanzado el generalato; acusa condiciones para el mando y revela energías. Hasta su cuerpo le ayuda: es alto, bien plantado, con la cabeza erguida; una hermosa cabeza de águila.

En el curso de la charla, me desengañó sobre

el poder que yo le atribuía al confesonario para conocer el alma humana. Me dijo que nó, que se la conoce más cuando se la codea que cuando se la contempla...

Luego, se habló del amor, y tuvo el obispo esta frase profunda y grande:

—“¿Amor, que sea mucho y que dure siempre?... Pero, hombre, mire usted que es pedir... De eso no hay aquí!...”

Y señalaba con sus brazos abiertos un espacio inmenso, que abarcaba el mundo.

Salí encantado de su llaneza de buen tono y de su sabiduría de crecidos quilates. Me prometió su fotografía.

27 de abril—En la Academia Mexicana de la Lengua.

Aunque hubo copioso quórum y yo llevaba para darle lectura un capítulo de mi novela, las dos horas de la sesión reglamentaria se las llevó de calle la chispeante conversación de otro poeta-prelado de valía, monseñor Montes de Oca, “Ipan-dro Acaico” en la Arcadia de Roma y obispo de la diócesis de San Luis Potosí.

¡Cómo se transparenta el mundano acaudalado! Con derroche de *esprit* censuró, dentro del dogma, á la Compañía de Jesús, de la que se muestra impugnador resuelto; con refinamiento no fingido nos habló, muy á propósito por cierto, de su reciente vuelta al mundo, y del lujo inteligente que domina en su palacio episcopal de San Luis, palacio cuya escalera de mármol de Carrara, importado por él mismo, cuesta no sé cuántos dineros...

Ofreció donar á la Academia su magnífica biblioteca personal, pero exigiendo que la Academia, previamente, adquiriera un edificio propio

en que su vivir de agrupación casi anémica, se arrastre y prolongue con decoro...

—Sólo el Gobierno podría regalarlo...—insinuó un académico, tímidamente.

Á lo que el obispo repuso, riendo de buena gana:

—Pues aunque no se lo merece y con tal de que nos obsequie con un edificio ¿qué le vamos á hacer!... nombraremos académico al Gobierno...

Y á causa de esta ironía, hubo una verdadera justa de talento entre el señor don Ignacio Mariscal, que en broma salió á la defensa del Gobierno, y el señor obispo Montes de Oca, que en broma lo atacaba...

Á la clausura de la sesión, el obispo me hizo el presente de un ejemplar empastado de sus “OCIOS POETICOS,” editados en Madrid.

19 de mayo—Se terminó la copia de mi “SUPREMA LEY” y esta tarde entregué los últimos manuscritos en la librería editorial. Ahora, á esperar las “pruebas” parisienses.

Con motivo del pésimo estado de mi salud y de dos diagnósticos capaces de enfermar por lo alarmantes, á un guardacantón, qué miedos los que he pasado de que la muerte se me atravesara y me estorbase su conclusión!... ¿Cuál será el libro que me trunque?

30 de mayo—Como siempre que he dado término á cualquiera de mis libros, en una absoluta ociosidad nociva...

¡Dios mío, Dios mío, líbrame de los literatos!...

Somos unos bichos muy complejos y muy dañinos.

4 de junio—Presencí, temprano en la mañana, una primera comunión en el "Sagrado Corazón"; ceremonia que necesitaba presenciar á fin de utilizarla, juntamente con las impresiones que me provocase, en el capítulo primero de "METAMORFOSIS", mi novela en preparación.

No me conmovió lo que yo había supuesto; por lo que vacilo entre escribir tales "METAMORFOSIS" ó un libro que me inquieta de tiempo atrás, la historia sincera y cruda de una de nuestras infelices pecadoras, pero "nuestra" de la cabeza á los pies, por fuera y dentro; historia que se llamaría "DIARIO DE UNA PERDIDA."

23 de junio—Bajo la grata probabilidad de que seré enviado á Bruselas en mi capacidad de primer Secretario de legación, dí comienzo al primer capítulo de METAMORFOSIS.

30 de junio—Llegaron de París pruebas de SUPREMA LEY.

7 de julio—No fuí á la sesión de la Academia, porque desde anoche me pidió Pedro Arcaraz, —el empresario del teatro de la zarzuela,—que viniese hoy á presenciar el primer ensayo de una obra nacional:

—Lo que usted resuelva, eso se hará,—me dijo al separarnos,—pues no obstante mis muchos años de México, no valorizo varios de los detalles en las obras nacionales...

Y presencié el ensayo, instalándome entre el director de escena, y Mejía, el experimentado consueta; y aunque la obra está informada por muy explotable argumento, su terminología es tabernaria, todos nuestros decires populares, los que por regla general envuelven alguna indecencia casi sin eufemismos, son los únicos que esmaltan sus escenas; es aquello una feroz ausencia de arte.

Voté en contra de su admisión.

Más pruebas de París; SUPREMA LEY va á paso veloz.

9 de julio—El autor de la obra rechazada por Arcaraz, viene á mí con su hijo intelectual bajo el brazo y pí deme que yo le ampute y cercene lo que mejor me cuadre, á efecto de que se la admitan:

—Le haces lo que te parezca ¿te la dejo?...

Rehuso con pena de verdad, pero hartito tengo con las responsabilidades que á causa de mis propios engendros contraigo y asumo.

En la librería de Bouret mostráronme esta tarde carta del corresponsal de la rue Visconti, en que se asegura que SUPREMA LEY alcanzará unas 600 páginas de impresión.

La noche de hoy, intempestivamente, sentados en el palco de la empresa, al que concurro noche á noche, Pedro Arcaraz me participa que mañana "reparten" LA SEÑORITA INOCENCIA, —viejo arreglo mío del vaudeville-opereta "Mamz'lle Ni-

touche,"—y que el sábado 18 de los corrientes, "irá."

—¿Cuánto cobra usted?—me pregunta.

Lujo de desprendimiento en mi respuesta:

—Pues, hombre, lo que usted quiera darme...

Y al fin cerramos trato en \$12.00 por cada representación.

Esto es lo que los franceses denominan una "aubaine," y por cierto, muy bien venida.

13 de julio—Tercera remesa de "pruebas."

LA SEÑORITA INOCENCIA, en ensayos desde el lunes y ya anunciada para el sábado próximo.

16 de julio—Que la "réprise" no será el sábado; que Fernanda Rusquella no domina la pieza según quiere dominarla y "hacerla"; que "irá" el martes ó miércoles.

21 de julio—Último envío de pruebas, SUPREMA LEY tendrá 564 páginas y probablemente la pondrán á la venta antes de dos meses.

25 de julio—Ensayo general de LA SEÑORITA INOCENCIA, por la mañana, y, á la noche "réprise" de la misma, á los seis años de no haber vuelto á ser representada en ningún teatro de esta ciudad.

Agradó la pieza y no obstante lo lluvioso del tiempo, casa llena. Sólo yo, quizás, la noto envejecida, con arrugas; es una "señorita" que va quedándose de solterona.

26 de julio—LA SEÑORITA INOCENCIA tarde y noche, con teatro á reventar, hasta espectadores que se han conformado con verla de pie.

Liquidáronme mis derechos, é íntegros pasaron á las garras de uno de los tantos logrerros que me asedian...

6 de agosto—Vaya un sueño macabro el que tuve esta madrugada.

Me hallaba encamado, agonizante, circuido de médicos y gente extraña; habíame comprometido á comunicar lo que fuera yo experimentando con la vecindad de la muerte, y cumplía sin gran congoja, en mis cabales, con exacta conciencia de que me iba por la posta. Decía yo á mis oyentes lo que siempre he imaginado que ha de ser ese momento supremo, idéntico al en que nos dormimos, instante que nadie en el mundo puede precisar: siente uno más ó menos sueño, siente uno que ya va á dormirse, pero el instante mismo, no hay quien lo sienta...

Alguien, entonces,—seguí soñando,—notificaba que sólo restábanme diez minutos de vida... Y yo consultaba mi reloj,—mi enorme reloj de níquel,—con sensación de frío en mis espaldas, pero sin gran tristeza; resignado ante lo incontrastable que se me echaba encima; con mucho de estolicismo que en el fondo regocijábame: así debe recibirse á la que ha de cargar con nosotros, querámoslo ó nó.

Al faltar cinco minutos, anunciaba yo mi fin:

—"Caballeros, me voy!... ya esto funciona apenas..." Y me tocaba el corazón.

Tocándomelo desperté, presa de cierta ansiedad, más moral que física; prendí un cerillo y vi la hora en mi enorme reloj de níquel (el que se pasa las noches dentro de un zapato bajo, que fué

de "ella"; zapato que me sirve á mí de relojera años há, y de escándalo, curiosidad y causa de aspavientos, á los que me visitan.)

—Eran las 3 y $\frac{1}{4}$ de la mañana.

11 de agosto—Recibí de la ciudad de Puebla una carta del representante de una compañía de zarzuela, en la que se me invita á trasladarme allá por cuenta de aquella empresa, y asistir á la "primera" de LA SEÑORITA INOCENCIA.

De derechos de autor, ni palabra! ¿Hasta cuándo cesará este despojo á los dueños y padres de las obras intelectuales?... El último remendón disfruta, entre nosotros, de mayores garantías en sus propiedades, que un hombre de letras.

Respondo que no iré.

21 de agosto—Hoy entregóme Jesús F. Contreras mi retrato en busto por él esculpido.

Vino á traérmelo en persona, á casa, y lo colocó él mismo sobre mi mesa de labor, mientras me obsequia igualmente con un tripié sin barniz ni pintura, tripié de escultor.

Allí, en el ángulo de la mesa colmada de libros y papeles, pasará el busto la velada, contemplando un estante, con su mirada indefinible de estatua...

10 de septbre.—Décima representación de LA SEÑORITA INOCENCIA.

11 de septbre.—Terminé, anoche, el capítulo primero de METAMORFOSIS.

26 de septbre.—Alguien estuvo á avisarme en el Ministerio de Relaciones, que SUPREMA LEY estaba á la venta ya en la librería de la Viuda de Ch. Bouret.

A las Oraciones, fui á cerciorarme, y, sí, ahí hallábanse apllados los ejemplares acabados de desempacar, una cincuenta remitada de París, por el correo.

Diéronme uno de ellos, que acaricié cual si de persona nacida se tratase, delante de todo el mundo, y que después, en casa, he mirado y remirado cual si fuera algo extraordinario... ¡qué entusiasmo tan poderoso, por dentro, el de estos momentos primeros!... ¡igual que con el libro número uno, igual!...

Luego, grandes desalentos, temores vagos de que el libro no se venda ¡son en México tan contados los que compran libros nacionales ó extranjeros!... Los mismos pocos que acuden á aplaudir á Sarah Bernhardt, á Antonio Vico, á Andrea Maggi... En cambio, es legión la que en "una convidada de copas" se gasta más, pero mucho más de lo que importa un libro, una localidad en el teatro; es legión la que favorece y llena un solo teatro, noche á noche: el teatro de la "tanda."

Echome á la calle, y quiere mi mala ventura que hoy esté celebrándose un jurado escandaloso, que todos anden preocupados con el veredicto probable... Ni á quién participar el arribo de mi libro.

También yo me encaminé á las 3 de la mañana, hasta el Salón de Jurados en que está desenlazándose un drama que apasionó por varios días á nuestro público enfermizo y cruel... como todos los públicos.

Escuché el fallo absolutorio para entrambos procesados. Me alegro por ellos,—conozco y trato á los dos,—pero ¿y el pobre muerto?... ¡Ah! yo

utilizaré este desenlace, cuando escriba el DIARIO DE UNA PERDIDA, que tanto pugna por que le dé suelta.

¡Qué errores tan hondos son, á mi juicio, el famoso "Jurado" y el no menos famoso "Sufragio Universal"! ¡Como que son las conquistas principales de la Sacrosanta Democracia!

7 de octubre—Día de júbilo; una sobrina mía recuperó en la calle á mi perro "Gaucho," perdido desde el 4 de abril del año pasado.

16 de octubre—Llegada á México de la edición completa de SUPREMA LEY.

Un desengaño, con los ejemplares de lujo, que no parece los hicieron en París, sino en Belchite.

25 de octubre—Dos juicios á favor: uno, suscripto por José Juan Tablada, en "El Universal," y en el "Gil Blas," otro, firmado por José Ferrel, un escritor que no acostumbra elogiar á nadie; antes al contrario, capaz es de soltarle las cuatro del barquero á cualquier hijo de vecino!, y que á mí y á mi libro nos elogia pródigamente; razón que convierte su crítica en más estimable todavía.

30 de octubre—Dualidad extraña. De algún tiempo acá, renuncio, á mi despertar, á las preocupaciones más hondas que la víspera me afligían al ir á la cama; y conforme avanza el día, debilitaseme resolución tan prudente y saludable, y vuelvo á mis dulces cadenas, á mi mental y amatoria esclavitud.

He reanudado con María Tubau y Ceferino Palencia, su esposo,—recién venidos de España á un teatro nuestro,—las relaciones efímeras que con ellos contraí en Buenos Aires. Ahora, las cultivamos más expansivas; charlo con ambos en el camerino de ella, charlamos en los entreactos, durante las piezas en que la Tubau no toma parte.

Los dos quéjense ¡y con cuánta justicia! del ningún éxito alcanzado, á pesar de sus esfuerzos...

Ni que contestarles. Aquí sólo medra el "género chico," interpretado por actores más "chicos" aún, y la picardía "grande", ¡oh! lo más grande que se pueda... Pero compañías dramáticas francesas, italianas, españolas, pasables siquiera, déjannos fríos, nos denuncian en nuestro verdadero estado...

Y si no proclama usted que progresamos, corre usted el riesgo de que le tiren á la cabeza cualquier cosa...

6 de novbre.—Jesús F. Contreras me obsequió esta noche en la "Maison Dorée" con una comedia de doce cubiertos, por la publicación de SUPREMA LEY.

Se necesita ser amigo de Jesús, que es todo corazón y todo arte, para que se registre un acaecimiento de estos... Aquí, nos comemos todos, á cada paso, pero nos comemos de envidia.

24 de novbre.—De regreso de la ciudad de Puebla, á la que fui con motivo de unos festejos organizados para inaugurar dos monumentos, obra de Jesús F. Contreras: uno, al General Bravo, y el otro, al General Zaragoza.

La noche del banquete oficial, allá, el mismo Jesús, asociado á varios "perdis" de buen tono, invitaronme á conocer y estudiar de cerca una excepcional familia angelopolitana.

—Más complicados sus miembros, que los más complicados miembros de los "Rougon-Macquart," —me había ido explicando Jesús por el camino. Son unas enfermas, ya las verás, superan á toda ponderación...

Desde el ingreso en su casa fué extraordinario. Ya no era el "filo de la media noche," sino el puño de la madrugada cuando llegamos á los pies de sus balcones, en calle desierta y muda; el edificio, mal encarado, de muros recios y barandales de balcón nó blandos. Cristales y celosías, cerrados á piedra y lodo; el barrio y el inmueble, más que en sueños, en letargo. En el cielo, luna á punto de llenar... Dos individuos arrojados de nuestro grupo inquieto y bien cenado, por arte de birlibirloque, trepando Dios sabe cómo, llegaron á uno de los balcones que se abrió á su conjuro, como bastidor "practicable" de decoración de obra de magia. Los dos valientes, luego de tragados por el balcón que en seguida volvió á clausurarse, calladamente y dejándonos boquiabiertos á los pusillánimes, los dos valientes bajaron á abrirnos, por los interiores del edificio, el ancho zaguán arcaico y ferrado...

Un patio delicioso, empapado en luz de luna, con seis troenos circundando una fuente de piedra, circular, cuyo surtidor invisible, canturreaba discretamente endechas y quejas sin palabras. En el portal del zaguán, indios hacinados que dormían á pierna suelta, bajo sus tilmas bastas y pardas, con ligeras ondulaciones, en sus cuerpos que se desperezaron y movieron, de endriago que se apercibiera á defender la entrada de su cubil. Por las

vecindades de la fuente, silueta de mujer fugitiva, bajo los troenos:

—Ha de ser la loca...—insinuó alguien, en la sombra, con idéntica naturalidad que si nos hubiera anunciado el aparecimiento de un perro ó de un morrongo favorito...

Trepamos por la escalera claustral, asidos de los brazos, para no rodar, sin otra luz que la de nuestros cigarrillos y puros, y la astral claridad que se arrastraba hasta las gradas de piedra...

Arriba, ya habían encendido lámpara y velas, percibíase rumor de ropas que apresuradamente entraban en sus dueños, rumor de risas sofocadas, de sorpresa en campamento no del todo desapercibido... Metiéronnos en la sala y allí saludamos, primero, á una señora-tonel, de vientre y senos flácidos que llevaban el compás de sus grandes risas de mujer obesa, siniestramente. Esa inmensidad anciana y en salud, era la madre, la madre de cuatro chicas á cual más bonitas; la mayor, de 22 años, y la menor de unos 14,—triste juventud esta última, emponzoñada por una quebradura de espina desfigurándole el cuerpo núbil y ardentísimo, como el de sus hermanas, y envenenándole para siempre el genio y el espíritu...

Al poco rato, todas se han levantado y nos llevan ese vaho tibio del lecho recién abandonado y de la carne joven y dura que principiaba á sosegarse bajo las sábanas, voluptuosamente; todas se manifiestan encantadas con la irrupción de amigos medio chispos, vestidos de etiqueta. Con botellas de mal Champagne las regalamos, y á semejante hora,—las 2 y $\frac{1}{2}$ de la mañana,—nos instalamos á jugar el inocente juego del "monte"... La mamá, talla, y las niñas se asocian á nosotros, digo, á nuestros caudales, según sus simpatías y conocimientos anteriores...

Una de estas "niñas," se halla en cinta, y

su mamá, entre albur y sorbo, nos lo hace saber empleando esta locución que es la primera en festejar con sus risotadas de mujer obesa, su vientre y sus senos flácidos llevando el compás de sus risas, siniestramente:

—“Aquí les presento el tambor de la casa!...”

Y nadie se priva, ni la aludida; todos rien, ó, mejor dicho, todos reímos.

Por ese tenor sigue el palique, un vocabulario que á mí que todo puede llamárseme, menos, asustadizo, me deja suspenso... De la charla, hay riesgo de deslizarse á cosas mayores, y ya que no me es dable atajar el mal, en sociedad anónima con el escultor catalán Federico Homdedeo me pongo en cobro, hasta un extremo de la sala en que, todos sofocados, cambiamos impresiones... Homdedeo se espera que por momentos se abra la pared y se nos cuele algún dragón ó bestia parecida:

—Ni en París ni en Barcelona vi nota igual—asegúrame riendo conmigo.

Es de advertir que las cuatro muchachas, hasta la pobre jorobadita, son guapísimas, llenas de peligrosos atractivos, su edad en cuenta, y que ninguna es prostituta de profesión; son como son, porque sí, porque en el mundo hay de estos ejemplos tristes...

A las 4 que salimos, se colgó Jesús de mi brazo, curioso de oírme:

—¿Verdad que son interesantes y que quizá te sirvan para un libro?...

—Nó, no es posible utilizarlas; son de veras unas enfermas, según me las calificaste... Nadie creería que existen, si las vieran dentro de la solemnidad de la página impresa, tal vez ni los mismos que las conocen y que nos han hecho conocerlas...

Y Jesús y yo terminamos por dolernos de ellas,

por echarles con la intención y el ademán, perdones y piedades que ocultamos hasta de los amigos que nos seguían enardecidos á causa de los contactos á medias, charlando y riendo á voces por esas calles desoladas de la ciudad conventual y heroica, en cuyas aceras resonaban nuestros andares sólidos de juventud y fuerza, y á agonizar principiaba la luz de luna, muy pálida, allá, arriba, presintiendo la aurora...

11 de diciembre—Juan Sánchez Azcona, que vino á almorzar á casa, trájome un número de “La Flor de Lis,”—semanario que ve la luz en Guadalajara,—en el que ha aparecido un juicio crítico sobre SUPREMA LEY, por un señor don Victoriano Salado Alvarez, á quien sólo de referencias conozco.

Es una crítica bien escrita, no obstante un pu-yazo que otro.

Luego, nárrame Sánchez Azcona que durante la excursión reglamentaria que año por año emprende el Colegio Militar después del período de exámenes, llevaban los cadetes hasta cinco ejemplares de SUPREMA LEY, que en voz alta leían, de noche, junto á las lumbraradas de los vivacs, agrupados... Que así se lo contó uno de los alumnos compradores, un señor Garfias.

¡Cuánto compláceme la nota! ¡cuánto delíteme imaginar el cuadro: mi libro leído por la juventud guerrera,—los Caballeros del Valor y de la Espada,—en la alta noche, en medio de los campos desiertos y negros!...

22 de diciembre—¡Toc!... ¡toc!...

—¡Adelante!...

Es el Tiempo, que vino á comunicarme su la-

cónica noticia periódica é incontrastable, salvo daño mayor y definitivo, de que hoy me tocó completar por cuenta propia treinta y dos años de vivir...

Un puñado de ilusiones se me ha escapado tras él, aprovechándose del instante en que mi puerta se abrió para recibir el aviso, y he sentido frío...

Como que estamos en invierno...

24 de diciembre—Noche Buena.

Diéronme en la librería de Bouret dos acuses de recibo por SUPREMA LEY; uno, de la Real Academia Española, en Madrid, y el otro, de don José María Vigil, Director de la Biblioteca Nacional.

...que dentro de poco, saben en la librería, han de venir algunos juicios de la Península...

FIN DEL TOMO PRIMERO

INDICE ALFABETICO

A

- | | |
|---|---|
| Abdul (Príncipe), 148,
149. | Amic, Henri, 156. |
| Acosta, Vicente, 265. | Ana de Bretaña, 174. |
| Alba, Francisco de, 200,
201, 205, 208, 213,
222. | Arcaraz Hermanos, 223. |
| Alatorre, Ignacio R.,
227, 228. | Arcaraz, Pedro, 268,
269, 270. |
| Aldasoro Gregorio, 232. | Argerich, Juan Antonio,
26. |
| Aldama, 252. | Aristarco, 207. |
| Alejandro II, 76. | Atienza y Medrano, An-
tonio, 68, 69, 119. |
| Alexis, Paul, 166. | Avellane (Almirante),
169. |
| Allende, 252. | |

B

- | | |
|----------------------------------|--|
| Balmaceda (Presiden-
te), 36. | Barriga, Juan Agustín,
3, 127, 134. |
| Balmaceda, N., 32. | Baz, Gustavo, 166. |
| Ballerini, J., 8. | Bazaine (Mariscal), 255. |
| Ballescá y Cía., J., 222. | Bedout, Bernard, 14,
17, 18, 19, 23, 24,
28, 73, 76, 77, 91, 99. |
| Baranda, Joaquín, 265. | Belgrano, Juan Carlos,
65. |
| Barnum, 27. | |
| Baron, Ch., 166. | |
| Barra, E. de la, 3. | |